

## CUADERNO DE BORNEO\* (Fragmentos)



Francisco Hernández

MAYO

1

Un niño blanco montado en una salamandra púrpura.  
Esta es la primera imagen que guardo de Borneo.  
No sé si la soñé o si era la bandera del transbordador en que  
vine o si ya dominado por la caspa del diablo, vi la extraña  
pareja a la entrada de un templo, en compañía de ratas,  
monos, serpientes voladoras.  
La salamandra tenía lunares similares a estrellas  
vespertinas y la blancura del niño me hizo pensar en perlas  
sitiadas por la nieve.

2

Borneo es un lugar extraño. Estamos en mayo y podría ser octubre.  
La lluvia no ha cesado y sus lentos cortinajes hacen posible la perfecta  
fusión del día con la noche, del crepúsculo con el amanecer.  
No hay fuentes, campanarios ni farmacias. No existen las veletas.

\*Del libro *Cuaderno de Borneo*.

En cambio, nacen ríos cada treinta minutos, los cocoteros giran sobre sí mismos y la hembra del orangután, en el instante del alumbramiento, cierra los ojos, gime y dibuja en el aire el sexo de su cría. Hay hombres y mujeres que se arrastran. Hay hombres y mujeres que vuelan. Los barcos abandonan el río Rajang e invaden los jardines. En vez de almohadas se utilizan pájaros. Gatos amarillos hacen de antorchas de resina.

3

Hermana, he llegado a Borneo para olvidarte.  
Aunque mi lengua sirva de alimento y mi piel sea convertida en aljaba,  
tú sabes que he llegado a Borneo para olvidarte.

4

La choza es tan estrecha como un ataúd. Se alza un metro del fango de la calle. El aire huele a alquitrán. Con un licor de arroz llamado arak, lleno mi cantimplora. Debes estar rodeada por una sonata de Schubert. Aquí escucho tambores, ladridos, la estrangulada voz de los pregoneros. No he comido en tres días. Trazo tus labios en el cuaderno. Se deslizan y contraen, dicen el poema que nunca te escribí. Miro por la ventana. *Se abren los dorados ojos de Dios.*

5

-Borneo es la tercera isla más grande del mundo después de Groenlandia y de Nueva Guinea. Casi todo su territorio es selva virgen. Así habla un gallo blanco, mientras picotea sobre la mesa el óvalo de tu retrato. Empiezo a sudar copiosamente. ¿Tendré fiebre tan pronto?

Cubro mi cabeza con hojas de plátano, mastico nueces de betel.  
Una cucaracha brilla como un farol.  
Sé que no es un mal sueño.  
¿Cuánto falta para el amanecer?

6

Se trenzan en mis botas diminutos saurios prehistóricos.  
Sumerjo la cabeza en el plumaje de la almohada para  
no pensar.  
Mi mano y su escritura desaparecen bajo la luz de la luna.